

Cuadernos del Sur

Año 18 - Nº 33

Mayo de 2002

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
editores@cuadernosdelsur.org.ar

Tierra
del  fuego

Nuevas controversias sobre *Imperio*

Apenas fue publicado, *Empire*, de Antonio Negri y Michael Hardt, se convirtió en un auténtico *best seller*. Y muchos de los intelectuales de izquierda más importantes de nuestros días se hicieron eco inmediatamente de sus provocativas propuestas. A la publicación original en inglés, en el 2000, le sucedieron sendas traducciones francesa, portuguesa, china, turca, árabe, en un escaso plazo de dos años. La edición española, después de que una traducción circulara ampliamente a través de internet, acaba de ser publicada por Paidós. Los principales periódicos del mundo, así como *Clarín* y *La Nación* en nuestro medio, se hicieron eco de su aparición.

Revistas como *New Left Review* o *Rethinking Marxism* dedicaron numerosas páginas a su recensión. "Negri y Hardt ofrecen nada menos que una reescritura del *Manifiesto Comunista* para nuestro tiempo", declaró S. Žižek, "la nueva nueva gran síntesis teórica del nuevo milenio", dijo F. Jameson, "un sorprendente *tour de force*", "un libro extraordinario", sintetizaron E. Balibar y S. Sassen. *Empire*, finalmente, acaba de ser motivo de un rico debate entre Hardt y Bensaïd en una mesa del reciente encuentro del FSM de Porto Alegre.

¿Una simple moda intelectual? Ciertamente no. *Empire* merece muchos de los calificativos arriba mencionados. El libro apunta nada menos que a proponer una amplia interpretación de las transformaciones en curso en las formas de soberanía a escala mundial. Y sabemos que Negri es uno de los intelectuales marxistas más importantes de las últimas décadas, y que tampoco Hardt es un recién llegado. El resultado es, sin duda, un libro que merece ser leído y discutido por todos aquellos que combatimos el dominio del capital. Pero también es cierto que *Empire* está siendo asimilado como una moda. Los periodistas de los medios masivos de comunicación, siempre ansiosos por aggiornar su discurso, incluyen ahora la palabra "imperio" en su jerga. Algunos de los populistas de siempre, posmodernizados, parlotean de las "multitudes", cuando no sobre la extinción de los estados-nación. Y así sucesivamente. Las originales y subversivas ideas de Negri y Hardt, esas que reclaman un debate crítico, comienzan así a ser silenciadas en medio de los últimos gritos de la moda intelectual.

Cuadernos del Sur ya publicó en el número anterior un extenso reportaje a Negri y una reseña crítica de *Empire*. En este número incluimos un artículo en el que el autor presenta algunas de las principales ideas del libro y una crítica de Bensaïd a las mismas.

Este debate adquiere formas concretas en nuestro país a la luz de los acontecimientos de diciembre pasado, a los que está dedicado buena parte de esta entrega, y esperamos que resulte de utilidad para nuestros lectores.

El *Imperio*, ¿etapa terminal?*

Daniel Bensaïd

El libro de Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*,¹ ha recibido una acogida más que calurosa por parte de eminentes intelectuales. Un elogio a veces excesivo, pero justificado en la medida en que se trata de saludar un esfuerzo de síntesis interdisciplinaria en oposición al pensamiento desmenuzado y que aborda el gran “pasaje” en el que el mundo está embarcado desde un punto de vista materialista posmarxista, nutrido de Spinoza y Maquiavelo, Deleuze y Foucault.

Si es imposible abarcar aquí todas las cuestiones tratadas, la tesis central está bien resumida, sin embargo, por el título de la obra, *Imperio*. Michael Hardt y Toni Negri registran sin nostalgia las consecuencias del pasaje de la modernidad a la posmodernidad. Saludan esta “transición capital en la historia contemporánea” como el advenimiento de una liberación y la oportunidad de una política de mestizaje y de nomadismo, opuesta a las lógicas binarias y territoriales de la modernidad. Registran sin lamentarse la declinación de las soberanías estatales y nacionales en beneficio de un Imperio sin límites: mientras que el imperialismo clásico significaba la expansión del estados-nación más allá de sus fronteras, no habría ya, en la actual fase imperial, estados-nación ni imperialismo: a este nuevo dispositivo “supranacional, mundial, total, lo llamamos Imperio”.² El Imperio no es pues americano ni por otra parte europeo, sino “simplemente capitalista”.

* Título original: “L’Empire, stade terminal?”, publicado en *Rouge*, abril de 2001. <http://www.lcr-rouge.org/debat/debat303.html>. Traducción del francés para Espai Marx de Alberto Nadal, revisada por Katrin Zinsmeister.

“Sin exterior”

Se habría formado, al final de la guerra fría, a través de la concentración de un capital transnacional y las operaciones policíacas en el Golfo y los Balcanes. Representaría “una nueva forma de poder”, no-lugar pascaliano cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna. Abolviendo la frontera entre lo interno y lo externo, el Imperio sería desde ahora carente de exterior. Esta situación haría obsoletas las preocupaciones de la “vieja escuela revolucionaria”. Pondría al orden del día una contra-mundialización, animada por un deseo inmanente de liberación. “Ser republicano hoy” consistiría en “luchar en el interior del Imperio y en construir contra él en terrenos híbridos y fluctuantes”. En su ambición totalizante, la hipótesis es seductora. Su justificación permanece, sin embargo, frágil en muchas partes desde el punto de vista empírico y conceptual.

El análisis de la realidad actual de la acumulación capitalista es a menudo evasivo y el mercado mundial, cuando no es relegado a un segundo plano sombrío, se reduce a una abstracción. ¿Cuál es la relación precisa de la concentración del capital con su localización territorial y sus logísticas estatales (monetarias y militares)? ¿Cuáles son las estrategias geopolíticas en juego? ¿Cómo opera la tensión entre un derecho supranacional emergente y un orden mundial que todavía reposa sobre una estructura interestatal? ¿Cuál es la relación entre la movilidad de capitales y mercancías, el control de los flujos de mano de obra y la nueva división internacional del trabajo? El hecho de que las dominaciones imperiales no puedan más ser pensadas en los términos en que lo fueron a comienzos de siglo por Luxemburgo o Hilferding o de que sea útil retomar el debate entre Lenin y Kautsky sobre el ultraimperialismo, no significa que sea posible despedirse de estos clásicos sin reexaminar lo que cambió. Si el Imperio funciona “sin afuera”, toda la cuestión pasa a ser la de saber cómo el desarrollo desigual y combinado necesario a su metabolismo pudo ser “internalizado” bajo la forma de un sistema transformado de dominaciones y dependencias.

La “multitud”

Carente de precisiones, la tesis de Hardt y Negri vacila y evoca, en su parte prospectiva, una propuesta sumamente modesta cuyos elementos constituyentes son el ingreso universal, la libre circulación y el bien común. Se oscila entre una resistencia sin horizonte de ruptura y una tentación catastrofista según la cual toda insubordinación respecto del orden del capital devendría inmediatamente subversiva: habiendo el capital agotado su espacio de expansión, sus contradicciones devendrían cada vez

más insuperables. Hardt y Negri se defienden de toda profecía de hundimiento evocando la vieja “*Zusammenbruchstheorie*”³ de la III Internacional. Se preguntan cómo las resistencias y las acciones de la multitud pueden “volverse políticas”. Pero “esta tarea de la multitud sigue siendo más bien abstracta”. ¿Cuáles prácticas concretas van a llenar de vida este proyecto político? “No se puede decir por el momento”. Hardt y Negri sostienen no obstante que el orden imperial “abre la posibilidad real de su derrocamiento y de nuevas potencialidades de revolución”.

La dificultad proviene en gran medida de la insuficiente clarificación político-filosófica del concepto de multitud que en principio sustituiría los de pueblo o de clase. Esta multitud puede, así como la clase, representar el reflejo isomorfo del orden imperial o del “nuevo espíritu del capitalismo”.

Para conjurar los efectos de la reificación y de la alienación mercantiles no hay que conformarse con fórmulas que opongan la multitud al pueblo, los flujos desterritorializados al patrullaje de fronteras, la reproducción biopolítica a la producción económica. Hardt y Negri saben que la mercadotecnia, “posmoderna *avant la lettre*”, es capaz de incumbrar la pluralidad y transformar “cada diferencia en oportunidad” de consumo. Saben también que la apología de contrapoderes locales puede expresar una impotencia frente al poder sin más. Saben que “la hibridación, la movilidad y la diferencia no son liberadoras en sí mismas” y que no basta con oponer al “pueblo” mítico, “síntesis instituida preparada para la soberanía” y tendiente a lo homogéneo y lo idéntico, una multitud “hecha de individualidades y de multiplicidades irreductibles”. No dejan de afirmar que, en la posmodernidad, el “subyugado sumiso” habría “absorbido al explotado” y la “multitud de la gente pobre” se habría “tragado y digerido a la multitud proletaria”. Esta apuesta a la multitud coquetea paradójicamente con una representación populista, haciendo de los rechazados del mundo “el fundamento de la multitud” y “también el fundamento de toda posibilidad de humanidad”.

¿Qué salida?

En fin, Hardt y Negri parecen utilizar la noción problemática de posmodernidad en el sentido de una periodización cronológica. Conciben entonces la modernidad y la posmodernidad como épocas sucesivas y no como dos lógicas culturales complementarias y contradictorias de la acumulación del capital: centralización por un lado, fragmentación por otro; cristalización del poder y disolución generalizada; petrificación de los fetiches y fluidez de la circulación mercantil. La separación en el tiempo de estas tenden-

cias gemelas hace aparecer el nuevo orden imperial como “posmoderno”, “poscolonial” y “posnacional”. Refuerza la ilusión del “después”.

En realidad, el orden imperial mundializado no suprime el antiguo orden de las dominaciones interestatales. Se superpone a él. Sacando conclusiones extrapoladas de tendencias aún contradictorias, la fórmula de “el imperio, etapa superior del capitalismo” corre el mismo peligro que la del imperialismo como “etapa superior del capitalismo”: la de una interpretación catastrofista unidireccional, para la cual la “etapa superior” se convierte en etapa terminal, sin salida alguna. La política, como arte de las relaciones de fuerzas y de los contratiempos, se disuelve entonces en el punto de fusión entre los límites del capital y los deseos ilimitados de la multitud.

Notas

¹ *Empire*, Editions Exils, París, 2000. Versión en castellano: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

² Negri, A.: “L’Empire, stade suprême de l’impérialisme”, en *Le Monde diplomatique*, enero de 2001.

³ “Teoría del derrumbe” (N. d. T.)

DESDE LOS **CUATRO** PUNTOS

Correo de Prensa Internacional

Xola 81
Col. Alamos
C.P. 03400 México, D.F.
Tel./Fax (5) 590-0708
csapn@laneta.apc.org